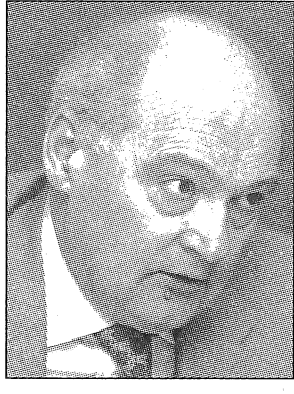


se demuestra cuando hablan en público. Todo el mundo no se atreve a hablar en contra del aborto, y los católicos, muchos, dicen que el aborto es un derecho. La religión está siendo reducida porque las enseñanzas sociales de la Iglesia no se aplican lo suficiente.

Es distinto —concluyó—, cuando en vez de hacer doctrina social de la Iglesia, hacemos política social. La teología de la liberación hablaba de la lucha de clases; nada más lejos de la doctrina social de la Iglesia. El gran peligro es desguazar la doctrina social y hablar de lo que me interesa. Es difícil, pero hay que admitir, que la economía tiene principios indiscutibles.

■ **Stefano Zamagni** es profesor de Economía en la Universidad de Bolonia. En



su ponencia titulada *El orden de la dimensión religiosa en el discurso económico*, afirmó que la relación entre la economía y la ética inspirada en la religión católica pone en cuestión el problema de la fundación

antropológica del discurso económico.

■ **José Luis Illanes** es profesor y Director del Departamento de Teología Moral y Espiritual de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. En su ponencia, *Economía y discurso teológico: análisis de un encuentro*, hizo un análisis histórico de los encuentros y desencuentros de la teología y la economía en la Historia, porque —afirmó— ambas disciplinas coinciden en un punto: para ambas el hombre, la actividad humana es su objeto de estudio. La economía presenta —explicó— algunos aspectos técnicos en los que la teología no se pronuncia, salvo insistiendo en reafirmar la autonomía de las cosas temporales y la naturalidad del deseo de progreso, pero, en tanto que ciencia humana, la economía no puede menospreciar el hecho de que el sistema económico se encuentra insito en un sistema ético-cultural. Olvidar este punto —recordó— y sus consecuencias, implicaría obviar que la economía ha de estar al servicio del hombre, una persona, y no sólo un consumidor o un productor.

El profesor Illanes expuso también, siempre desde la visión positiva del hom-

dos realidades que están naturalmente llamadas a complementarse, aun con relaciones de dependencia jerárquica.

■ **Jennifer Roback**, profesora de la Universidad de Standford, cuya ponencia des-



tacó por su dulzura, habló de la importancia que tiene el amor, también en el mundo de la economía. Su ponencia se tituló *La ciencia tenebrosa descubre el amor*, y en ella la autora subrayó los

puntos de contacto entre la economía y la religión. Empezó hablando de que las actividades económicas requieren para su desarrollo un fondo de verdad y honradez. En la ausencia de estas cualidades —afirmó— pocos recursos son desperdiciados en medidas preventivas que contribuyen de forma importante a la productividad y eficiencia de los procesos. En segundo lugar, exploró dos caminos en los que un carácter verdadero y honrado se construye: uno es a través de la educación, en las relaciones de amor entre padres e hijos. La honradez —afirmó— es la disposición que aleja a un niño de la indigencia, tan lejos como los padres le enseñan a distinguir adecuadamente sus responsabilidades de sus necesidades y apetencias.

El motor de la Humanidad —continuó— sólo puede proceder de la benevolencia del amor. No hay nada más crucial para el desarrollo del carácter verdadero y honrado que la experiencia del amor. Así introdujo Roback la religión en la economía, como el conocimiento de Dios, el primer motor, cuya esencia es el amor.

PARA EVITAR EL DIVORCIO

Para Roback el mercado exige una ética, que no puede existir en ausencia de la familia y de Dios, que nos ama y nos ayuda a ir más allá de nosotros mismos. Nos pide que amemos al prójimo, nos llena de amor para que podamos enfrentarnos al mundo aunque esté roto.

Roback recordó a santo Tomás, que decía que en la sociedad hay una distribución de personas: unas son egoístas y otras no. Esto —afirmó— afecta mucho a la marcha de la economía: si la marcha se inclina al egoísmo, la economía funciona mal. Cuando prima el amor, gana la liberalidad. Lo más interesante de santo Tomás —continuó— es la pregunta: ¿qué hace que la balanza suba? La presencia de testimonios de personas entregadas al amor. La madre Teresa de Calcuta es más importante que 500 grandes jefes de empresa. La balanza del amor —concluyó— hace cambiar la sociedad hacia el bien, y quien ha cambiado a la sociedad ha sido la religión.

piensan que pueden ser madres y jadoras a la vez, y explicó que ella decía la teoría de que una madre de familia no podía ser feliz si quería hacerlo. Ser una gran trabajadora de jornada completa, y querer cuidar a sus hijos cuando son pequeños. En EE.UU. estamos cambiando ese concepto —afirmó—. Muchas mujeres están descubriendo que no pueden tener una jornada completa y tener hijos a la vez, que renuncian al trabajo para cuidar a sus hijos, y se incorporan al mundo de la economía más tarde.

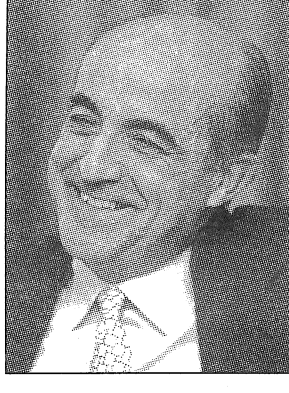
Yo llevo trabajando —explicó— diez años como profesora en la Universidad. Antes bajaba la jornada completa, pero no veía a mis hijos. Ahora trabajo un cuarto de jornada.

Cada vez hay más mujeres con esta opción, porque si están todo el día trabajando hacen daño a sí mismas y hacen daño a sus hijos. Las madres de EE.UU. han empezado a pedir al mercado de EE.UU. que les permita dejar la carrera a los 38 años. Los hombres y las mujeres son distintos, y las leyes deben reconocerlo.

A la pregunta de cuál es la reacción de las mujeres a su teoría, la señora Roback explicó que las jóvenes, muchas de ellas hijas de divorciados, están entusiasmadas con mi teoría, porque han sufrido a padecer los divorciados; EE.UU. —continuó— está cambiando mucho, porque las personas que están en manos de niñeras, saben lo que es eso, y prefieren trabajar menos, aunque ganen menos, y cuidar mejor a sus hijos. En Europa es muy importante la religión, porque ella tiene un papel decisivo para evitar el divorcio.

CAPITALISMO PARA EL HOMBRE, NO AL REVÉS

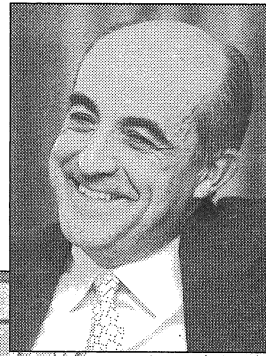
■ **Miguel Alfonso Martínez Escobar**, catedrático de Estadística Económica



ca y Emprendimiento, y profesor de Historia del Pensamiento Económico en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Navarra, una breve exposición de los problemas que planteó en el mundo antiguo el sentido del orden, expuesto que la aparición del cristianismo lo presentó en el modo de entender la configuración del orden social. El profesor explicó que el intento de los ilustrados escandinavos de mantener los valores sociales surgidos del Apocalipsis cristiano, pero desgajados de su raíz, supuso un curioso intento de construir una historia secularizada, que desde el punto de vista teórico constituye el fundamento conceptual de la moderna economía, pero de

El catedrático Miguel Alfonso Martínez Echevarría escribe sobre cristianismo y orden social

El sentido de la vida



La economía podría ser definida como aquella ciencia que se enfrenta con el problema del orden. Hablar del orden es otro modo de hablar del sentido de la acción humana. Así, la economía hace referencia a la acción humana, más en concreto, al sentido y finalidad de la acción humana.

El orden es esencialmente numano. Los animales no tienen economías. Dios hizo al hombre de tal manera que no le quedara más remedio que ser económico, para que tuviese que actuar, para que se viera obligado a diseñar un orden, a buscar el sentido de su acción.

La irrupción del cristianismo desvela que la plenitud del hombre, su destino, es efectivamente la contemplación de Dios, como habían intuido Platón y Aristóteles, pero esa plenitud de la acción, esa participación en el orden perfecto, no pertenece a la vida mortal del hombre; está más allá de todo posible diseño de la rueda de Fortuna. El hombre no puede descubrir la plenitud de su fin, y mucho menos alcanzarlo, sin la gracia de Dios.

El Apocalipsis manifiesta que hubo una creación y habrá un juicio final. Entre estos dos extremos aparece la Historia, un tiempo que rompe con la circularidad de lo mítico, y apunta hacia un destino eterno. Con el Apocalipsis se abre la Historia, el tiempo propio de la acción humana, la incoación de un orden que alcanzará su plenitud en el momento final.

Apocalipsis e Historia son las dos caras de una misma moneda. Al hombre se le ha otorgado poder para actuar, pero no la autoridad. San Agustín, en *La Ciudad de Dios*, pone las bases de la teología de la Historia, del sentido cristiano del orden. Dios es Creador y Redentor, pero ab-



sible entra la ciudad de Dios, el orden pleno y perfecto, más allá del tiempo y de la Historia, y la ciudad de los

hombres. La Historia es un tiempo abierto a la perfección, es una tensión hacia la perfección de la entera Hu-

manidad y de cada uno de los hombres.

M. Alfonso M. Echevarría

Juan Pablo II y la economía de mercado

La pregunta a hacer a cualquier política gubernamental es la siguiente: si se preocupa por la vida, la libertad y la dignidad del ser humano, derechos que Dios ha concedido a todas y cada una de las personas. Las cuestiones sociales y económicas han sido siempre una prioridad para la Iglesia, muy especialmente durante el pontificado de Juan Pablo II. Su condena del socialismo ha sido quizá lo más reconocido, pero ni mucho menos su única contribución.

Sería, de hecho, un error caracterizar el pensamiento del Papa como adhesión a un determinado modelo económico. Su doctrina está muy por encima tanto del comunismo como del capitalismo, de la burocracia del Estado del Bienestar, o del mercantilismo de las economías iberoamericanas, y, ni mucho menos, pretende ser una tercera vía entre el liberalismo salvaje y la planificación estatal. De hecho, como escribe el propio Santo Padre, *la Iglesia no presenta ningún modelo concreto, porque estos son sólo válidos dentro de contextos y situaciones históricas concretas*. No puede ser de otra manera, porque ni el mundo, ni las necesidades de la gente son estáticas, sino que están en constante cambio.

En cuanto a la economía de mercado, el Papa no ha tenido reparos al reconocer sus aspectos positivos, siendo el primero de ellos el tomar como base el ejercicio de la libertad humana, igual que pueda ser ejercida en muchos tantos otros campos. Juan Pablo II ha sido incluso quien ha introducido en el pensamiento católico el término *derecho a la iniciativa económica*, y su defensa de la propiedad privada no puede dejar lugar a dudas. Pero, con todo, su doctrina no es equiparable al liberalismo. La propiedad individual no debe ser nunca una fuente de conflicto, sino algo que proporcione bienestar al ser humano. Es una parte de la tierra que alguien, mediante su esfuerzo, convierte en propia para su propio disfrute. Pero jamás debe justificarse la posesión *per se*, ni mucho menos la riqueza de unos debe significar la pobreza o la explotación de otros. Por el contrario, *uno debe cooperar con los demás para que todos puedan dominar la tierra*.